

CANARIAS EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN: UNA REFLEXIÓN HISTORIOGRÁFICA Y METODOLÓGICA SOBRE NUESTRA HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Nicolás Reyes González

INTRODUCCIÓN

En el *tránsito* del *siglo XX* al *XXI*, nos proponemos realizar una aproximación al estudio de la llamada *Era de la Globalización*, no solamente desde un punto de vista histórico e historiográfico sino también desde el análisis político e ideológico, pretendemos tratar de acercarnos al estudio de una época que nos descubre una serie de características nuevas que influyen en el trabajo cotidiano del historiador. Pensamos que no podemos seguir haciendo la misma *Historia* que se hacía en los dos siglos anteriores, como si no hubiera sucedido nada en estos últimos años. El trabajo del historiador se ha desarrollado en muchas ocasiones sin estar basado y fundamentado en una teoría filosófica que le dota de sentido y le proporciona objetivos dignos de alcanzar, a través de un compromiso con la transformación de la realidad. Seguimos interesándonos por esta temática historiográfica como se muestra en la ponencia que presentamos en los *XIV Coloquios de Historia Canario-Americana*¹ en la que nos referíamos a otro tránsito, al del siglo XIX al XX.

En primer lugar, he de comenzar señalando que la presente aportación es el fruto de mis reflexiones personales basadas en la lectura de diversos teóricos y sobre todo del enriquecedor debate sostenido en el Aulario de Guajara de La Laguna con los alumnos y alumnas de 4º de Historia, desde 1999 a febrero de 2002, en las clases de “Tendencias historiográficas actuales” y en las de “Historia de las Relaciones Internacionales en el Mundo Contemporáneo”. Es nuestra intención, resaltar aquellos aspectos más relevantes, de carácter historiográfico y metodológico que deberían ser tomados en consideración en las investigaciones que se realizan sobre temas de nuestra *historia contemporánea*.

Creemos que no podemos vivir de espaldas a la realidad que se desarrolla en estos momentos. Los historiadores no podemos ignorar el verdadero conocimiento de nuestra realidad social, económica, política y cultural. La llamada “globalización” nos envuelve como una tupida red que apenas deja un resquicio para movilizarnos y recordar que nuestro compromiso como *historiadores* nos podía obligar *antes*, a conformarnos con pensar que la *Historia* podía ayudar en la tarea de profundizar en el *conocimiento del presente*, *ahora* no podemos ni debemos limitar nuestra actividad a *recuperar el pasado* como una simple *narración* de una sucesión de hechos, sin que hagamos un esfuerzo por explicar y analizar estos hechos en el seno del contexto social y económico en el que se producen. El *conocimiento histórico* debe jugar un papel comprometido de *apoyo y colaboración* con las fuerzas sociales y políticas que quieren luchar para lograr una *transformación del presente* que haga posible la construcción de una *sociedad más igualitaria y justa* que destierre la explotación, la miseria y el hambre del mundo.

Después de 1989, algunos pensaron que la *Historia había finalizado* (Fukuyama),² que se abría una nueva era, en la que el *capitalismo vencedor* impondría su sistema de valores éticos y morales para someternos al “*pensamiento único*” que marcaría también las tareas historiográficas, con un retorno a la vieja y caduca *historia narrativa* con el nuevo disfraz del llamado “*giro lingüístico*”³ propuesto desde *Estados Unidos*, al servicio de las clases dominantes que pensaban que habían logrado abducir y someter bajo su dominio a las clases trabajadoras que se habían quedado desamparadas al desaparecer la *URSS* y la mayoría de los países del llamado “*socialismo real*”. Muchos abrazaron las nuevas modas historiográficas creyendo que el fracaso de la revolución en estos países, suponía también la *muerte del marxismo* y que como consecuencia de ello, era necesario abandonar la *concepción* y la *interpretación marxista* de la *Historia*. Podríamos preguntarles a los *habitantes del Tercer Mundo* si la *Historia* ha llegado a su fin para ellos y que solamente tienen que aceptar esta situación y esperar pasivamente cómo se desmorona su mundo, cómo llega la *muerte* de sus pueblos, víctimas del *hambre* y de la *miseria* que les impone el *mundo capitalista*. Prefieren arriesgarse a *morir en las pateras* para llegar al deseado *paraíso capitalista* que ven a través de los medios de comunicación.

Es nuestra intención continuar en la presente comunicación, con nuestra aportación al *debate* que debe abrirse para conocer esta reflexión colectiva, con las consecuencias que la “*globalización*” pueda tener sobre el futuro de Canarias. *¿Se ha acabado nuestra Historia?* En estos momentos en los que se conmemoran los primeros veinte años de la autonomía de nuestro archipiélago, ha llegado la hora de analizar nuestra realidad social actual y para ello se hace imprescindible una *revisión historiográfica* de la *Historia de Canarias* sin miedo a llamar a las cosas por su nombre. Si tenemos que hablar de *colonialismo* y de construcción de las *señas de identidad* de una *nación canaria* se habla, se discute y se sacan conclusiones sin ocultar fuentes, sin interpretaciones interesadas que condenan a la desaparición el legado cultural de todo un pueblo, los *canarios prehispanicos* de nuestras islas. Una *revisión* basada en la aplicación rigurosa de la metodología adecuada que nos permita una reconstrucción que dote de contenido real los *proyectos de construcción* de una *Canarias* con un futuro esperanzador que nos permita tener la convicción de que nuestra *Historia* no se puede dar por finalizada. Tiene cabida y es viable este planteamiento en esta etapa de desarrollo del capitalismo que algunos denominan *globalización* y otros lo designan como *mundialización* en la que se aboga por la desaparición del clásico *Estado-nación* y se intenta imponer el *pensamiento único*.

GLOBALIZACIÓN: HISTORIA Y PRECISIONES TERMINOLÓGICAS

No se puede negar la evidencia de que la *globalización* o la *mundialización* es algo que existe realmente, pero que en nuestra opinión, constituye un *fenómeno complejo* de carácter poliédrico, que se manifiesta de diversas formas y se puede analizar desde diversas ópticas, pero que nos afecta a todos sin excepciones, aunque como veremos, con distinta intensidad y efectos según sea nuestra condición social o la zona del planeta donde vivimos. También hemos de considerar que el *fenómeno de la globalización* no es algo nuevo y que a lo largo de la historia se han dado momentos de *mayor o menor globalización*, desde la *época del Renacimiento*. De esta manera, todo parece indicar que el *fenómeno de la globalización* tiene sus raíces en los *comienzos* mismos del *sistema capitalista*; no obstante, sus características en la actualidad son cualitativamente distintas a las observadas antes de la *segunda guerra mundial en el siglo XX*, de ahí que su esencia en principio siga siendo el *expansionismo*, el *sometimiento* y la *explotación*.

El rasgo distintivo de la *globalización* es sin duda la existencia de procesos comunes que actúan simultáneamente en todo el mundo. Abarcan una *geografía global* y son simultáneos. Pero otra de sus condiciones debería ser la máxima apertura y circulación. Y es aquí donde el discurso se viene abajo. Hay un error de fondo, una confusión imperdonable: *no hay una globalización sino dos*, absolutamente definidas y separadas por muros cada día más altos y visibles.

Del *lado interno de la ciudadela* hay menos de 30 países, cuyo núcleo duro es el G-7, donde viven algo más del 11% de la población total y representan el 70% del Producto Bruto Mundial (en 1993 eran el 63,1% del PBM). No hay ninguna duda que *para estos países* la *globalización* ha sido maravillosa, deslumbrante y de ahí su esfuerzo por transformarla en la religión económica y política para toda la humanidad. Y si fuera posible para toda la eternidad. Si en lugar de hablar de *naciones* –un término también puesto en discusión por algunos sacerdotes de la nueva era– hablamos de *personas* sabemos que el 6% del total de la población del planeta, (que casualmente vive en un 98% en los países más ricos) poseen el 59% del total de la riqueza.⁴

En la *globalización rica*. Allí la riqueza tiene una gran tendencia a la *concentración* –todos los indicadores internacionales y nacionales así lo demuestran–, crece incesantemente el peso de las *grandes multinacionales*, se concentra el *poder económico-político-militar*, tienen acceso a un comercio mundial en permanente expansión; las *nuevas tecnologías* (información, comunicación, biotecnologías) están revolucionando la economía, la sociedad, la producción y la cultura y los medios de prensa planetarios y la industria de las sensaciones (deporte, entretenimiento, turismo, etc.) transmiten a nivel planetario un mensaje cultural uniforme y funcional al sistema.⁵

Del otro lado del muro esta la “*otra*” *globalización*, la que podemos denominar como la *globalización pobre*: la globalización de la miseria, de la postergación y del subdesarrollo. Es allí donde habita la abrumadora mayoría del 80% de la población que vive en la pobreza y dentro de ésta el 33% que se muere literalmente de hambre.⁶ Para los *defensores de la globalización capitalista*, ésta consiste en la profundización de la *interdependencia* económica, cultural y política de todos los países del mundo. Entre los principales argumentos a favor de este enfoque se destacan, por ejemplo, el *incremento inusitado del comercio mundial de bienes y servicios*, así como del *flujo de capitales*, gracias, entre otros factores, al avance de los *medios de transporte*, así como al uso de las *nuevas tecnologías de información y comunicación*, las cuales han hecho posible una *mayor integración de los países*, mediante el uso de recursos apoyados en las tecnologías punta y, especialmente, de la *Internet*, la red de redes mundial. Es tal la importancia de estos *cambios tecnológicos* que algunos autores consideran que han provocado el surgimiento de una especie de “*nuevo continente sin tierra*”, en el cual las fronteras convencionales prácticamente desaparecen, dando lugar a la aparición de una “*nueva economía*”. Para los *defensores de esta globalización rica* ésta se presenta como un fenómeno históricamente irreversible, al cual deben sumarse todos los países, si no quieren perder el tren del desarrollo.⁷

Afortunadamente, existen autores que se manifiestan contra esta *globalización* y la consideran como un criterio que nos permite definir la etapa actual del desarrollo mundial del capitalismo, para estos pensadores la *globalización* se nos presenta como una *nueva forma de colonialismo*, puesto que en el fondo lo que se ha hecho es reemplazar viejas formas de sometimiento, por otras más sofisticadas, impidiendo superar la *distribución desigual del poder* y la *riqueza* en el mundo. Para *Samir Amín*, uno de los más radicales críticos del

capitalismo en general, y del *capitalismo global*, en particular, “*el capitalismo real es necesariamente polarizador a escala global, y el desarrollo desigual que genera se ha convertido en la contradicción más violenta y creciente que no puede ser superada según la lógica del capitalismo*”. En este mismo sentido reaccionan los *nuevos sepultureros* del llamado *ultraimperialismo*, basándose en las contradicciones que aquejan a las potencias desarrolladas, tanto en lo económico como en lo político y lo social, y su impacto negativo sobre el resto del mundo.⁸

Se trata de comenzar, desvelando los mecanismos que intervienen en este complejo proceso que recibe el nombre de *globalización*, partiendo para ello de diversas definiciones del concepto de *globalización*, Veamos también, una serie de diversas contestaciones a la pregunta *¿Qué se entiende por globalización?*

Según el FMI: “la globalización es una interdependencia económica creciente del conjunto de países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al tiempo que la difusión acelerada y generalizada de tecnología”. Según la Real Academia de la Lengua, globalización es “la tendencia de los mercados y las empresas a extenderse alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales”.⁹

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)¹⁰ muestra que mientras la integración global está procediendo “a gran velocidad y con alcance asombroso”, la mayoría del mundo no participa de sus beneficios. “Las nuevas reglas de la globalización, y los actores que las escriben, se centran en la integración de los mercados globales, descuidando las necesidades de las personas que los mercados no pueden resolver. El proceso concentra aún más el poder y margina a los pobres”.¹¹

No resulta extraño que el conocido intelectual norteamericano *Noam Chomsky* nos presente la cuestión en los siguientes términos:

Si usamos el término de forma neutra, “globalización” significa simplemente la integración internacional, sea o no bienvenida, dependiendo de las consecuencias. En los sistemas doctrinales de Occidente, predominantes en el resto del mundo debido al poder occidental, el término tiene un significado ligeramente diferente y más restringido: hace referencia a ciertas formas específicas de integración internacional cuya implantación ha sido promovida con especial intensidad en los últimos 25 años. Esta integración está concebida sobre todo en beneficio de ciertas concentraciones de poder privado; los intereses de todos los demás implicados son incidentales.¹²

Según Miren Etxezarreta, la globalización “no es más que el nombre que se le da a la etapa actual del capitalismo”. La globalización neoliberal es bien sencilla de aplicar: liberalizar el comercio y los flujos de capitales, de tal manera que se pueda comerciar con ellos sin ningún control, en todo el mundo, que nadie pueda ponerles condiciones; privatizar porque afirman decididos –claro que sin ninguna prueba– que todo lo público es poco eficiente, flexibilizar el mercado de trabajo –es decir convertir a los trabajadores en un coste variable pudiendo contratarlos a los salarios que a la empresa le parezcan adecuados y despedirlos cuando les convenga–; y finalmente, desregular, es decir, eliminar todas las regulaciones públicas de la vida económica y social para que ellos puedan establecer sus propias reglas.¹³

Para este autor la definición de *globalización* es:

La globalización es la expresión de la expansión de las fuerzas del mercado, espacialmente a escala mundial y profundizando en el dominio de la mercancía, operando sin los obstáculos que supone la intervención pública.¹⁴

Esto es la *globalización*. No es por lo tanto un fenómeno completo y terminado sino que hay que contemplarla como un *largo proceso inacabado* en el que el *capital* lucha por ampliar su *dominio*.¹⁵ Estamos asistiendo al continuo desarrollo incontrolado de un *capitalismo salvaje* porque no se cuenta con *ningún poder* o *institución mundial* que le haga frente y permita corregir sus excesos, como sucedía antes de la desaparición de la URSS, a pesar de todas las críticas que pudiera despertar su existencia y de las graves contradicciones en las que había caído el llamado “*socialismo real*”.

La *Conferencia de Davos* y la *Cumbre de Porto Alegre* nos presenta precisamente, *dos caras de la globalización* bien diferentes o como ya habíamos indicado, una *globalización rica* y otra *pobre*. La primera nos ofrece la *globalización capitalista* desde la óptica de los poderosos y la segunda la *esperanza de los pueblos oprimidos* que defienden otra forma de globalización. Si algo va a caracterizar al siglo XX y a este nuevo siglo XXI es que comienza precisamente ese fenómeno complejo que se ha dado en llamar *globalización*, proceso que culmina con la *caída del muro de Berlín*, el *fin del socialismo real*, la *extensión del mercado global a todo el mundo*, sin excepciones, y la *generalización de Internet*. La *globalización pobre* que se configura en el seno de la *Cumbre de Porto Alegre* y los diversos movimientos sociales y políticos que alzan la bandera de la *anti-globalización* contra los que se reúnen en *Davos*, realmente están apoyando un tipo diferente de *globalización* que confían y luchan porque a pesar de la sombría y trágica situación que se vive, “*otro mundo es posible*”.

Si hacemos un rastreo hemerográfico y bibliográfico nos encontramos con una multiplicidad aparentemente inconexa de términos para designar las modificaciones que han tenido lugar en el *tránsito del siglo XX al XXI* y que caracterizan nuestra *sociedad actual*, entre los que podemos destacar por su mayor utilización: “*postmodernidad*”, “*fin de la historia*”, “*mundialización*” o el ya mencionado “*globalización*”. Esta proliferación de términos nace, desde el rechazo visceral de la *concepción marxista de la historia*, que en nuestra opinión es la que puede conferir unidad a todos estos términos y convertirlos en simples manifestaciones de una misma *concepción burguesa*, que se concretan en el *desplazamiento* o *eliminación* de elementos fundamentales y todavía vigentes para el análisis de la realidad social: las *determinaciones de clase*, los *modos de producción* y las *formaciones económico-sociales*.

Sería necesario realizar una clarificación de las diferencias entre los más utilizados, que en nuestra opinión no pueden ser usados como totalmente sinónimos: “*globalización*” y “*mundialización*”. Estableciéndose solamente un matiz en la consideración del *primero* como de *origen anglosajón* y del *segundo* como el preferido en los *ámbitos europeos continentales*, *franceses* sobre todo. No obstante, nos gustaría establecer una diferenciación, que puede resultarnos muy útil, entre ambos términos. En definitiva, todo este cúmulo de acontecimientos es lo que englobamos bajo el término genérico de *mundialización*, un concepto, pues, *más amplio* que el de *globalización* el cual quedaría circunscrito, si queremos expresarlo así, al *ámbito económico*, sin que ello nos lleve a obviar, sino todo lo contrario, las evidentes y esenciales *imbricaciones* entre ambos conceptos.

Hemos encontrado algunos estudiosos del tema que consideran a la “*globalización*” como un *fenómeno* esencialmente *económico* que podría concretarse, en una primera aproximación, como *el proceso de integración económica internacional que tiene como rasgos característicos la liberalización de los mercados, fundamentalmente, pero no sólo, el financiero y, en consecuencia, la profunda financiarización de la economía.*¹⁶ Hasta tal punto esto es así que los defensores de esta acepción prefieren hablar de “*globalización financiera*”, término que designaría a la transformación del sistema financiero internacional provocada por la *supresión de las fronteras nacionales para los mercados de capitales*, así como por la *descompartimentación de los mercados financieros.*¹⁷ No negamos que esta *globalización financiera* es un hecho incuestionable, pero consideramos que nos encontramos ante una realidad mucho más compleja que no puede ser explicada solamente desde una óptica económica. Sin embargo, a pesar de todas las acepciones que se utilizan, parece ser que el término *globalización* es el más frecuentemente utilizado, para hacer referencia a la *metamorfosis* por la que atraviesa el *modo de producción capitalista*.

No obstante, la palabra *globalización* no se usa solamente referida a la *globalización económica o financiera*, sino que abarca otros aspectos. Se trata de un proceso que integra las actividades económicas, sociales, culturales, laborales o ambientales. La *globalización* supone también la desaparición de las fronteras geográficas, materiales y espaciales. Las redes de comunicación, desde Internet a los teléfonos móviles, ponen en relación e interdependencia a todos los países y a todas las economías del mundo, haciendo realidad la llamada *aldea global*.

La *globalización* no es producto de una acción única, aislada, es como nos indica el historiador británico Hobsbawm,¹⁸ un proceso histórico que sin duda se ha acelerado muchísimo en los últimos diez años, pero que consiste en una transformación permanente. Y por tanto no está nada claro cuándo se podrá decir que ese proceso ha llegado a puerto o cuál será el momento en el proceso se habrá completado. Sobre todo porque la esencia de este proceso es la extensión de la actividad a través de un mundo que es, por su naturaleza misma, desigual: geográficamente, climáticamente, históricamente. Esta realidad multiforme y variada impone afortunadamente ciertos límites a la unificación de todo el planeta. Por otra parte, la *globalización* no opera de la misma forma en todos los campos del devenir humano. Mientras que desde el punto de vista de la técnica, de las comunicaciones y de la economía se puede decir que ésa es una tendencia histórica natural, no sucede lo mismo con la política. Por eso sería un error, como remarca Hobsbawm,¹⁹ decir que la *globalización* puede ser considerada como un proceso libre de obstáculos. Llegados a este punto, podemos decir que resulta incuestionable el triunfo de la *globalización* en su aspecto económico pero afortunadamente el nuevo poder emergente no ha logrado todavía imponerse en los aspectos políticos, ideológicos y culturales a través de la imposición del llamado “*pensamiento único*”.

Globalización y neoliberalismo no son términos sinónimos, pero actualmente se produce una repetida concordancia entre el *fenómeno físico de la globalización* y el *fenómeno ideológico del neoliberalismo*. La redistribución de la renta, a escala nacional y mundial, se relega completamente, y la única esperanza es un utópico derrame. Pero también veremos más adelante, que no son del todo sinónimos los términos *globalización* y *mundialización*. Debemos mirar más allá de la economía, ante todo no se puede identificar la *globalización* solamente con la creación de una *economía global*, aunque ésta sea el eje del proceso y su aspecto más evidente. Hemos de considerar la importancia de la eliminación de obstáculos técnicos, más que económicos, es lo que constituye en primer lugar su premisa: *la abolición de las distancias y del tiempo*. Por primera vez en la historia de la humanidad la *evolución de*

los transportes permite que se pueda organizar también la *producción*, y no sólo el *comercio*, de *forma transnacional*.

Transvanguardia, modernidad, racionalización, o, más recientemente, *post-modernidad* o “*fin de la historia*”, son claros ejemplos de lo que estamos diciendo. Ahora le toca el turno a la “*globalización*”. Sin duda, se trata del término de moda, pero bastaría con que hiciéramos un repaso de las utilizaciones que del mismo se hacen para vernos sumidos en la más profunda confusión. *Absolutamente todos los ámbitos de la realidad, la economía, las finanzas, la cultura, la comunicación, los media, el arte, el deporte, la sociedad en su conjunto, vienen adjetivados mediante los calificativos de global o globalizado. Todos estamos sometidos a la globalización, todos y todas estamos globalizados.*²⁰

Sin embargo, como ya hemos señalado, creemos de acuerdo con *Hobsbawm* que la *globalización* se debe y se puede controlar todavía desde la *acción política* de los gobiernos y desde la *presión y lucha* de los *movimientos revolucionarios* que defienden *otra globalización diferente* de la que defiende el *capitalismo mundial*. Las leyes del *desarrollo capitalista* son sencillas: maximizar el crecimiento, el beneficio, el incremento del *capital*. Resulta evidente que las prioridades de los gobiernos y de los pueblos organizados en sociedad son, por su naturaleza, *diferentes*. Y por tanto, hasta cierto punto, *conflictivas*.²¹

La tendencia impuesta por la *globalización* no es hacia la convergencia sino hacia el aumento de las desigualdades. La *globalización* contribuye a la degradación ambiental, acentúa la pobreza, la exclusión social y las desigualdades sociales dentro de cada país y entre países industrializados y en desarrollo, pero es un fenómeno que puede parecer irreversible, al que es difícil combatir, y que la única vía posible que se podría conseguir es la de tratar de regularla, para impedir las peores consecuencias, para la sociedad y el medio ambiente. La *globalización* también ofrece grandes oportunidades para erradicar la pobreza, extender la democracia, obligar a respetar los derechos humanos y empezar a caminar hacia el desarrollo sostenible.²²

En uno de los *estudios* más representativos de los puntos de vista predominantes sobre el *capitalismo contemporáneo*, *Los límites a la competitividad*, publicado por el *Grupo de Lisboa*,²³ se identifican en la literatura existente siete “*tipos de globalización*”, con sus correspondientes *teorías*. Vale la pena enumerarlas y tomarlas en consideración: “*globalización de las finanzas y del capital*”, “*globalización de los mercados y estrategias, y especialmente de la competencia*”, “*globalización de la tecnología, de la investigación y desarrollo y de los conocimientos correspondientes*”, “*globalización de las formas de vida y de los modelos de consumo*” (*globalización de la cultura*), “*globalización de las competencias reguladoras y de la gobernación*”, “*globalización de la unificación política del mundo*” y la “*globalización de las percepciones y la conciencia planetaria*” (derivada esta última, del desarrollo de procesos culturales centrados en la idea de “*una sola Tierra*” y de movimientos que promueven el concepto de “*ciudadano del mundo*”). Como colofón, los autores de la declaración del *grupo de Lisboa* declaran que: “ninguno de los anteriores tipos de *globalización* ilustra del todo satisfactoriamente la naturaleza del proceso; de ahí que ningún especialista pueda pretender estar más cerca de la verdad que los demás”.²⁴

Así pues, para el *Grupo de Lisboa*, la *revolución tecnológica*, en general, y por lo tanto en el *mundo de la comunicación*, en particular, así como las enormes posibilidades que nos ofrece *Internet*, y el carácter mundial que adquiere esta misma comunicación, han sido elementos fundamentales que han colaborado en el propio proceso de *financiarización de la*

economía. La *revolución en el campo de la comunicación* ha favorecido, sin duda, el surgimiento de un entramado, de una red financiera global, que mantiene en continua relación las principales plazas económicas del planeta.²⁵

Pero esta *financiarización* de la *economía* exige, a su vez, que se adopten medidas en el campo de la política que permitan la eliminación de cualesquiera trabas que se interpongan en el camino del desarrollo de la *economía financiera*. El *proceso de globalización* es, sin duda, irreversible, y, en ciertos aspectos, independiente de lo que hagan los gobiernos. Pero otra cosa es la ideología basada en la *globalización*, la ideología del *free market*, el *neoliberalismo*, lo que también se ha llamado “fundamentalismo del mercado libre”. Esta ideología se basa en el supuesto de que el mercado libre maximice el crecimiento y la riqueza del mundo, y se produzca una distribución óptima del incremento resultante. La realidad es bien diferente como ya hemos señalado anteriormente.²⁶

Por supuesto, el *orden político* que de aquí pretende surgir es un orden unificado, mundial, en el cual, se dice, el *estado-nación* que hasta ahora habíamos conocido sufrirá importantes mutaciones, hasta el punto de que estaría abocado a su misma *desaparición*. No estamos de acuerdo, pensamos que el *estado-nación* sigue siendo indispensable para realizar una tarea que se nos antoja, como imprescindible para el futuro de la humanidad. La cuestión no radica en lograr una mayor producción, el verdadero problema lo constituye el modo de repartir esa riqueza. Tal vez las *funciones económicas* de los *estado-nación* en la *Era de la Globalización* sean menores que antes, pero las *funciones redistributivas* son más importantes que nunca. Posiblemente estas funciones no las pueda realizar el *Estado* en sus formas actuales, pero sí se debe resaltar que debe existir algún tipo de autoridad pública que garantice esta redistribución de la riqueza. *¿Qué sucederá –se pregunta Hobsbawm– si esto no se produce?.*²⁷

Se realizan muchas críticas de carácter general al *fenómeno político de los nacionalismos*, cargándolo siempre de una carga negativa y reaccionaria. Una cosa es el *nacionalismo de los países oprimidos o excluidos del sistema* y la otra es el *nacionalismo de los países opresores*. Hay quien se pregunta si tiene sentido político en este mundo globalizado la existencia de *movimientos nacionalistas* que reivindican un lugar entre las naciones libres e independientes para los llamados *pueblos o naciones sin estado*. Pero podría resultar que el *nuevo orden político mundial* se vea obligado a consentir y permitir la existencia de estos movimientos porque no puede impedirlo o que quizás no puede acabarse con ellos tan fácilmente y que surjan en el seno de los diversos continentes, *nacionalismos* de carácter *revolucionario* y *progresista* que se constituyan en una posible resistencia al *pensamiento único*.²⁸

Resumiendo lo dicho hasta ahora podríamos decir que, a la vista de lo expuesto, la *mundialización* no es, estrictamente hablando, como atinadamente afirma Denis Collin,²⁹ un concepto ni una categoría de la ciencia social definida por una construcción analítica. De momento todavía es una de esas nociones confusas que dan y van a dar que pensar. En todo caso, tal y como hemos planteado, se pueden definir varias dimensiones diferentes a las que reenvía el término “*mundialización*”. En primer lugar, hablamos de un *fenómeno económico*, cuya antigüedad se discute, en el que habría que distinguir dos aspectos fundamentales: *el desarrollo de intercambios* y *de la división mundial del trabajo, por un lado, y la globalización financiera, por otro*. En segundo lugar, *la puesta en cuestión de un Estado-nación que se mostraría impotente ante flujos que no puede controlar* y, por último, *una mundialización de la comunicación que desembocaría en la formación de una cultura mundial global* ante la que parece imposible resistirse a la vista del poder y la capacidad de atracción de los grandes conglomerados mediáticos.

VIGENCIA DEL PENSAMIENTO DE MARX PARA COMPRENDER Y FRENAR LA GLOBALIZACIÓN

Quien fue considerado muerto está más vivo que nunca. En su calidad de teórico activo y crítico, *Karl Marx* fue dado ya por muerto más de una vez, pero siempre consiguió escapar de la muerte histórica y teórica. Tal hecho se debe a un motivo: la *teoría marxista* sólo puede morir en paz junto con su objeto, o sea, con el *modo de producción capitalista*.³⁰ Si durante el siglo XIX las concepciones históricas del *liberalismo*, del *romanticismo* y del *positivismo*, con todos los posibles matices, combinaciones y sincretismos entre ellos, dominaron el panorama de la *historiografía académica europea*. En este mismo siglo apareció al margen de los círculos “*profesionales*» una *nueva concepción de la historia* que, sin duda, representó una ruptura respecto al pensamiento histórico que la burguesía había elaborado hasta entonces. Nos referimos, claro está, al *materialismo histórico* concebido, de forma magistral, por *Karl Marx* (1818-1883) y *Friedrich Engels* (1820-1895). No importa las vueltas que se den: *no hay manera de eludir a Marx*, aun cuando actualmente el “*retorno a Marx*” sólo pueda referirse a la crítica radical categórica del propio proceso de globalización que estamos analizando, una crítica que viene siendo reprimida con dureza, hasta el día de hoy, desde las instancias del poder político y lo que es peor, desde las del académico universitario. Algunos consideran erróneamente que Marx es un pensador obsoleto y utópico, no comprenden que en la historia de la modernización la utopía debe ser interpretada y leída de una forma completamente diferente. Puede ser que, como nos señala el ya citado sociólogo alemán *Robert Kurz*, “la utopía es la enfermedad infantil del capitalismo, no del comunismo”.³¹

Por esta razón, el nuevo “*retorno a Marx*” constituiría un objetivo alcanzable y deseable. No se trataría, como nos señala el mismo *Kurz*:

Ni del paraíso en la tierra ni de la construcción de un nuevo ser humano, sino de la superación de las exigencias capitalistas hechas al ser humano, del fin de las catástrofes sociales producidas por el capitalismo. Ni más ni menos. El hecho de que esto sólo sería viable si fuese superada la historia acontecida hasta el presente como una historia de fetiches, no pertenece a la arrogancia de la crítica, sino a la arrogancia del propio capitalismo. Incluso después del capitalismo, seguirá habiendo enfermedad y muerte, envidia e individuos despreciables. Sólo que no ya no existirá una paradójica pobreza masiva, producida por la producción abstracta de riqueza; ya no existirá un sistema autonomizado de relaciones fetichistas ni formas sociales dogmáticas.³²

La *concepción de la historia* es la pieza más peculiar del *pensamiento de Marx*, más, en mi opinión, que su *teoría de la explotación*. Es, además, uno de los *pilares del marxismo*, entendiendo éste en el sentido de una *revisión y transformación* profunda de la sociedad actual. Por todo ello me parece necesario consagrarle una atención específica a esta teoría metodológica aún vigente, porque somos de los que opinamos que no debemos *enterrar* todavía ni a *Marx* ni al *marxismo*. Podemos evocar en primer lugar la importancia que tiene el estudio de la *concepción de la historia de Marx* tal como aparece *entre 1845 a 1867*, período en el que éste hace referencia más expresamente a su *concepción de la historia*. Durante ese tiempo se puede observar en *Marx* un cuerpo de ideas reiteradamente sostenidas, lo que no impide que en sus diversas exposiciones se registren diferencias, a veces incluso de cierta importancia.³³

La *razón histórica*, el marco específico que ayuda a comprender el surgimiento del *materialismo histórico*, es el mismo que en el caso de la burguesía, pero el polo de referencia

es, radicalmente, el opuesto. Si el *pensamiento histórico liberal* y en muchas ocasiones el *romántico* surgieron para justificar la *nueva hegemonía burguesa* y las necesidades de *expansión del capitalismo*, en contra de la *nobleza* y del *Antiguo Régimen* y frente a los embates del *radicalismo popular* y de la *clase obrera*, el *materialismo histórico* aparece, como una *crítica radical al capitalismo* y a la *nueva hegemonía de la burguesía*, vinculado a la lucha social, económica y política de la *nueva clase obrera* que surge, claramente definida, con la generalización del *industrialismo* y con la expansión de las *relaciones de producción capitalistas*.

La teoría crítica de aquel *Karl Marx* que, hace casi 150 años, analizara ya, sin ser superado, la *lógica destructiva del proceso de acumulación capitalista* en sus fundamentos. Sin embargo, al igual que para cualquier pensamiento teórico que sobrepasa la fecha de validez de un determinado espíritu del tiempo, también para la *obra marxista* vale lo siguiente: *siempre se hace necesaria una reaproximación periódica que descubra nuevas facetas y rechace viejas interpretaciones. Y no sólo interpretaciones, sino también elementos de esa propia teoría ligados al tiempo.*³⁴ En esta línea es preciso que destaquemos las recientes aportaciones de teóricos como el sociólogo *Robert Kurz*,³⁵ *Toni Negri* y *Michael Hardt* con su “*Imperio*”,³⁶ *James Petras*,...³⁷

Aunque, como ya hemos señalado, algunos estudiosos destacan que no es riguroso identificar *mundialización* con *globalización* y tampoco con el *capitalismo mundial*. Existen quienes opinan que la *mundialización* no designa nada nuevo, nada particular, nada específico y que desde sus orígenes la *mundialización* es la *dimensión esencial del propio modo de producción capitalista*.³⁸ Utilizando para apoyar esta perspectiva que en el *Manifiesto Comunista*, *Marx* y *Engels* avanzaban un *diagnóstico de la mundialización capitalista*.³⁹

El *capitalismo*, decían entonces, está desarrollando todo un *proceso de unificación* no sólo económica sino también cultural del mundo para remodelar éste en función de sus propios intereses:

mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran pesar de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional (...). En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la producción intelectual.⁴⁰

Tengamos muy presente esta frase. *Marx* y *Engels* no se están refiriendo únicamente a la imposición de una forma específica de organización económica, ni a unos meros procesos de desarrollo de la acumulación de capital, es decir, de lo que hemos denominado *globalización*. Están mencionando también los procesos de dominación cultural e ideológica que desarrolla ese determinado modo de organizar la sociedad en su conjunto que es el *capitalismo*. Y son perfectamente conscientes de los medios que la dominación hace suyos en su propio provecho:

Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación (la burguesía) obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza.⁴¹

Por tanto, es la misma *dinámica de la acumulación capitalista* la que conduce a la *mundialización*. En otros escritos posteriores y analizando la *tendencia histórica de la acumulación capitalista* a la vez que tratando de explicar su génesis histórica, *Marx*, tras considerar el vandalismo de la *acumulación originaria del capital*, continúa diciendo:

No bien ese proceso de transformación ha descompuesto suficientemente, en profundidad y en extensión, la vieja sociedad; no bien los trabajadores se han convertido en proletarios y sus condiciones de trabajo en capital; no bien el modo de producción capitalista pueda andar ya sin andaderas, asumen una nueva forma la socialización ulterior del trabajo y la transformación ulterior de la tierra y de otros medios de producción en medios de producción socialmente explotados, y por ende en medios de producción colectivos, y asume también una nueva forma, por consiguiente, la expropiación ulterior de los propietarios privados. El que debe ahora ser expropiado no es ya el trabajador que labora por su propia cuenta, sino el capitalista que explota a muchos trabajadores. Esta expropiación se lleva a cabo por medio de la acción de las propias leyes inmanentes de la producción capitalista, por medio de la concentración de capitales. Cada capitalista liquida a otros muchos. Paralelamente a esa concentración, o a la expropiación de muchos capitalistas por pocos, se desarrollan en escala cada vez más amplia... el entrelazamiento de todos los pueblos en la red del mercado mundial, y, con ello el carácter internacional del régimen capitalista. Con la disminución constante en el número de los magnates capitalistas que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de trastocamiento, se acrecienta la masa de la miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degeneración, de la explotación.⁴²

En efecto, y de nuevo *Marx*:

La tendencia a crear el mercado mundial viene dada inmediatamente en el concepto de capital. Todo límite se presenta como un límite a superar. Ante todo, el capital tiene la tendencia a someter todo momento de la producción al cambio y a negar la producción de valores de uso inmediatos, que no entran en el cambio, es decir, tiene la tendencia a colocar precisamente la producción basada sobre el capital en lugar de modos de producción anteriores y, desde su punto de vista, primitivos. El comercio ya no se presenta aquí como una función que tiene lugar entre producciones independientes para el cambio de su excedente, sino como un presupuesto esencial omnicomprensivo y como un momento de la producción misma.⁴³

El carácter mundial del *modo de producción* y del *intercambio capitalista* queda, pues, afirmado sin ambages. Y el mercado mundial no es concebido como una yuxtaposición de mercados nacionales, sino como la dimensión propia del régimen capitalista. De ahí que sea del propio concepto de capital que se deriven lógicamente dos características. *En primer lugar* la tendencia a hacer saltar todos los obstáculos que puedan oponerse a la expansión ilimitada del modo de producción capitalista. *En segundo lugar*, la necesidad de proceder a la liquidación de todo aquello que pueda haber todavía de arcaico en la sociedad dominada por las relaciones capitalistas.⁴⁴

Podemos, pues, concluir que el modo de producción capitalista es mundial, y lo es no como resultado de una determinada evolución o de una determinada coyuntura, sino desde su mismo origen. Más claro: la *mundialización* es *el modo de producción capitalista puro*. Así, lo que se llama *mundialización* no tiene sentido más que si por ella entendemos la

aniquilación de los últimos sectores que todavía escapaban a la dominación del capital. En este sentido, lo que caracterizaría el momento actual no sería el alcance mundial del capital, sino la manera concreta en que se impone. Asistimos a un recrudecimiento de los conflictos de clase, de manera más clara y descarnada en el seno de los *países subdesarrollados* o en vías de desarrollo y, a un nivel más general, entre éstos y los países del primer mundo. Pero este mismo recrudecimiento lo encontramos también en estos últimos países, concretado en la disminución de los beneficios sociales que se establecieron, fruto de la presión social, a la sombra de ese capitalismo con rostro humano asociado al *Estado del bienestar*. Y, a pesar de los ímprobos esfuerzos que se hacen en contrario, la percepción del hecho es cada vez mayor.⁴⁵

Es cierto que la situación actual podría resumirse brevemente así:

lo que está sucediendo a la mayoría de las economías y países capitalistas de todo el mundo es comparable a los procesos que tuvieron lugar a mediados del siglo XIX: un crecimiento a gran escala del capital acompañado por un aumento del desempleo, la pobreza, el crimen y el sufrimiento humano en general.⁴⁶

Quizá por eso, y frente a aquellos que quieren arrinconarlo en el vertedero de la historia, el *pensamiento marxista*, como hace 150 años, se presenta hoy como de todo punto pertinente a la hora de entender los procesos referidos de *globalización* y *mundialización*, demuestra su pertinencia a la hora de tratar de analizar y, por tanto, entender la realidad que se nos impone. Y ello no sólo por lo que sin duda fueron auténticas anticipaciones, por parte de *Marx* y *Engels*, de la tendencia futura del *proceso de acumulación capitalista*, sino también por la larga lista de autores que supo ver con posterioridad a éstos la dinámica interna que llevaba al *capitalismo* a la *mundialización*.⁴⁷ Por ejemplo, como afirma *Vidal Villa*:

Los nombres de R. Hilferding, K. Kautsky, Rosa Luxemburgo, N. Bujarin y Lenin, están indisolublemente unidos a esta premonición del futuro capitalista mundial. Sus aportaciones, efectuadas en agria polémica entre sí –por ejemplo, Lenin y Bujarin contra Kautsky; Lenin contra Rosa Luxemburgo–, siguiendo la tónica polemizadora de la época... mantienen hoy una vigencia considerable, con una agudeza y lucidez imposible de encontrar en ninguno de los economistas burgueses contemporáneos de ellos.⁴⁸

No basta con remitir la situación actual a la de hace un siglo y afirmar que no hay nada nuevo bajo el sol, que, en definitiva, se trata de *capitalismo*, del capitalismo realmente existente, con sus secuelas de explotación, dominio y miseria de los más en beneficio exclusivo de unos pocos. Y no basta porque la situación actual es real y potencialmente más grave que la de hace un siglo. Alguien dijo hace unos años que cuando, *tras la caída del muro*, los trabajadores de los países del Este de Europa se manifestaron enarbolando pancartas en las que se leía “*proletarios de todos los países, perdonadnos*”, y a pesar de lo loable que podía ser la proclama en sí misma, no eran en absoluto conscientes de las consecuencias que la *desaparición* de la *única alternativa*, real o ficticia, al *capitalismo* iba a tener para los *proletarios de todo el mundo*, incluidos ellos.⁴⁹

Es urgente, pues, articular una respuesta; es preciso elaborar alternativas ya que no basta con constatar los problemas. Aunque esta constatación tenga que ser un paso previo fundamental para poder echar a andar, en la medida en que sólo el análisis adecuado de los problemas y de su raíz puede ofrecernos la posibilidad de su superación real más allá de

meros retoques cosméticos.⁵⁰ Mientras tanto, sin duda, hay cosas que hacer, como nos invita el sociólogo *Fernando Soler*, que está de acuerdo con el comprometido profesor norteamericano *James Petras*, que sostiene que:

Para hacer frente de manera efectiva al proceso de globalización, deben construirse urgentemente puentes de solidaridad obrera internacional y es preciso contemplar al Estado como la palanca que posibilitará el cambio. Los movimientos sociales que trabajan a favor de un cambio radical deben rechazar la distinción entre Estado y sociedad civil, puesto que dicha distinción ya no existe: el capitalismo prospera a costa de explotar al estado... La ideología de la ‘política de identidad’ y la política multicultural (fenómenos más emparentados con el capitalismo contemporáneo que con la subversión) debe combinarse con una política de clase. Además, la economía nacional ha de ser considerada como el punto de partida de todo enfrentamiento político contra la globalización del capital. La retórica de la globalización, que sirve para reducir los salarios hasta los niveles más bajos al tiempo que promueve la importación de productos manufacturados por mano de obra barata, debe contrarrestarse mediante una estrategia que impida la transferencia de los beneficios locales hacia el exterior. Medidas que abarcan desde el control de los capitales hasta la expropiación rotunda pueden ser las piezas clave para la reconstrucción de una mano de obra que esté en condiciones de luchar en un campo de batalla igualado. Nos parece obligatorio que todas las fuerzas progresistas y la clase trabajadora protagonicen esta clase de respuestas.⁵¹

Pues bien, aunque haya a quien le resulte difícil de creer, no son pocos los grupos, los colectivos, las personas que trabajan en el día a día por avanzar en la articulación de respuestas, de alternativas. Podemos decir, como hiciera antaño *Galileo* y aunque ahora como entonces parezca tan sorprendente como alejado de una realidad que se nos vende como inamovible y definitiva, “...y sin embargo se mueve”.⁵²

De modo que la “globalización” no debe ser entendida como una *nueva categoría*, una nueva tendencia o forma histórica de organización de las relaciones sociales de producción material y espiritual, sino como una *nueva manera de designar* un proceso histórico de larga duración, intuido por la *Filosofía de la historia* de los siglos XVIII y XIX y explicado científicamente por *Marx y Engels*. En todo caso, la idea de que la humanidad representa un todo único, o bien progresa hacia una totalidad histórica universal, llegó a convertirse en una plaza fuerte e, incluso, en un lugar común para lo más avanzado del pensamiento filosófico y social de aquella época. Por consiguiente, *la tarea no consiste hoy en demostrar por enésima vez que la humanidad avanza hacia una totalidad mundial, mediante la sustitución del término clásico de historia universal por el de globalización, mundialización o cualquier otro.*

La reedición en nuestros días de las consideraciones y discusiones abstractas antaño suscitadas al respecto no pasa de ser un divertimento académico o la ejecución de una estrategia diseñada para desviar la atención de uno de los problemas cardinales que se alzan ante el *pensamiento revolucionario: el problema de la forma capitalista, incluida la forma imperialista, en que ha tenido y tiene lugar la universalización* (o, si se quiere, la “globalización”) *de la historia, el problema de sus fuerzas motrices y de sus determinaciones y contradicciones históricas concretas* –económicas, políticas, sociales e ideológicas–.

Las *teorías actuales de la globalización*, como norma, no hacen más que regresar en forma vulgar al nivel de desarrollo conceptual alcanzado por el *pensamiento premarxista*. La renuncia voluntaria o involuntaria al *método marxista de análisis del modo de producción capitalista* y su sustitución por un pluralismo metodológico difuso y por una amalgama de datos empíricos y elucubraciones de carácter general conduce, también en este caso, a la volatilización de las determinaciones propiamente capitalistas del *proceso de universalización de la historia humana*, a la hiperbolización e hipertrofia de unos u otros momentos suyos –supuestamente neutros con respecto a toda determinación de formación económico social–, sobre todo de aquellos que presentan el adulterado “*rostro humano*” de los adelantos científico-tecnológicos. El cuadro idílico que resulta de esta maniobra de ilusionista se aviene en grado sumo con los intereses del sector de la burguesía que promueve un “*nuevo orden*” capitalista transnacional e intenta presentarlo como “*el mejor de los mundos posibles*”.⁵³

Por supuesto, nada hay que objetar a la utilización del término *globalización* en el sentido de la *forma* actual en que tiene lugar el *proceso de universalización del desarrollo histórico de la humanidad*, salvo que se pasen por alto las sutilezas que se esconden detrás de sus resonancias cabalísticas. Tenemos en cuenta,⁵⁴ *primero*, la idea engañosa de que es posible distinguir la “*globalización como tal*” (en sí o por sí) de la *globalización del capitalismo*, mediante una abstracción del proceso histórico real de reproducción del capital que constituye su contenido; en tal caso, se supone implícitamente que las abstracciones tienen una existencia real junto a los objetos o procesos de los cuales constituyen un momento y, en correspondencia, que al lado o por encima del *proceso de globalización del capital*, existe alguna otra *globalización* en abstracto (por lo general, la globalización de la ciencia y la tecnología consideradas como sujetos autodeterminados); *segundo*, la representación de que la *globalización supone una ruptura radical con la historia precedente del capitalismo* (y no únicamente una *metamorfosis* de este modo de producción), de la cual se deriva buena parte de la diversidad infinita de pseudoconceptos iniciados con el prefijo “post” que engalana la literatura de las dos últimas décadas y pretende desvirtuar el aparato categorial elaborado por Marx para el *análisis de la sociedad burguesa*; *tercero*, la *representación difusa de que existen “muchas globalizaciones” yuxtapuestas*, destinada a arrojar sombra sobre la determinación esencial de este proceso único: *la forma actual en que tiene lugar la reproducción del capital*; *cuarto*, la hiperbolización, implícita en imágenes tales como “*aldea global*” o “*sociedad global*”, de los niveles reales alcanzados por el *proceso de universalización de la historia humana, que contribuye a ocultar o atenuar las contradicciones y conflictos reales que gravan este proceso*; *quinto*, la noción desmovilizadora, promovida por el *discurso neoliberal*, de que *la humanidad avanza hacia una totalidad social (capitalista) homogénea de la que todas las naciones y todos los ciudadanos del planeta son o serán beneficiarios*; *sexto*, la *tendencia a sustituir con el término globalización* –utilizado con frecuencia en un sentido políticamente aséptico– *los conceptos de capitalismo, imperialismo, colonialismo, neocolonialismo, dominación y otros que expresan adecuadamente la esencia de la etapa actual de universalización de la historia humana*; *séptimo*, la *percepción de que la expansión global de la dominación capitalista ha cerrado toda posibilidad a las luchas de los explotados y los oprimidos contra el capital*, o, en otros términos, el reconocimiento implícito o explícito de la *impotencia de las fuerzas revolucionarias para transformar el mundo*:

La globalización de la economía mundial no es una mentira ni una perversa invención transnacional. Es un proceso objetivo del capitalismo de nuestros días, pero en modo alguno equivale al triunfo universal y definitivo de ese sistema, ni a la abolición de las contradicciones entre clases sociales o entre países o regiones, ni a la

cancelación de las transformaciones revolucionarias, ni tampoco a la inevitable adopción, como camisa de fuerza, por todos los países, de un cierto patrón de conducta en su política interna y externa.⁵⁵

La mejor forma de someter a crítica la ideología imperialista de la globalización es ofrecer un estudio del capitalismo contemporáneo en su condición de capitalismo monopolista de Estado que avanza hacia la transnacionalización. No se trata exclusivamente de ofrecer una “respuesta ideológica” –necesaria, sin dudas–, al efecto desmoralizador de semejante ideología, sino también, y ante todo, de esclarecer las circunstancias históricas concretas en que se desenvuelve la lucha de las fuerzas revolucionarias en la actualidad. No es indiferente para estas fuerzas la forma en que tiene lugar la universalización del capitalismo, sus contradicciones inmanentes, las tendencias de su desarrollo, los espacios que reproduce y crea para la organización del proletariado y, en general, de los sujetos oprimidos, para la lucha revolucionaria.⁵⁶

En nuestra opinión, la esencia de la metamorfosis histórica que se intenta captar con el término “*globalización*” puesto de moda tras la bancarrota de la URSS y el campo socialista europeo, se expresa adecuadamente con la idea de la *transnacionalización desnacionalizadora del capitalismo monopolista de Estado*. Se trata de una *transnacionalización subordinante* de la aplastante mayoría de las naciones y pueblos del mundo, no de una *internacionalización* en la que cada pueblo y nación integre su cultura material y espiritual al acervo común de la humanidad, en pie de igualdad con los restantes. El contenido real que se expresa, se encubre o se hiperboliza con el término *globalización* es la *metamorfosis del capitalismo monopolista de Estado en capitalismo monopolista transnacional*: un proceso de ruptura de las barreras nacionales –economías, fronteras geopolíticas, Estados, códigos jurídicos, culturas e identidades– que obstaculizan el libre desarrollo de los monopolios transnacionales, en beneficio de una elite burguesa que ha logrado apropiarse de la mayor parte de las riquezas del mundo. *La concentración monopolista transnacional del capital y el poder político, la transnacionalización del monopolio y del Estado imperialista*, constituye la esencia de la *metamorfosis del capitalismo contemporáneo* y es, al mismo tiempo, el *hilo conductor* que nos permite desentrañar la embrollada madeja de las “*globalizaciones*”.

Entendemos para nuestra actividad histórica por *globalización* el *fenómeno de mundialización de la economía* (previsto por Marx en el *Manifiesto del Partido Comunista*) y de la *comunicación (la aldea global* anunciada por Mac Luhan), proceso objetivo sólo parcialmente identificable con las (transitorias) *políticas neoliberales* (reducir globalización a capitalismo sería caer en un error parecido al que cometió la izquierda política y académica cuando identificó –y combatió– en el pasado la democracia como un fenómeno burgués).

La historia y la historiografía del nuevo siglo no pueden hacer tabla rasa de la historia y de la historiografía del siglo XX, con sus formidables enseñanzas y errores, y menos todavía puede volver al *siglo XIX*: queremos ayudar a nacer un *siglo XXI* mejor, *pos-postmoderno, pos-neoliberal*, contribuyendo desde la *historia* a construir otra *modernidad*, otra *ilustración*, otra *racionalidad*, otra *historia...* y otra *generación: ustedes*.⁵⁷

Tras la apariencia del *triunfo del capitalismo* en la actual *era de la globalización* se esconde de una forma encubierta una evidente *crisis estructural* del sistema que no puede cumplir sus *promesas de progreso y felicidad* para todos, sino que estamos descubriendo que estas promesas son irrealizables. Pero lo malo es que también se percibe que *no parece existir*

*un proyecto alternativo válido, un proyecto social que pueda resolver el conjunto de los problemas al que nos enfrentamos, y además se comienza a advertir que la desintegración del proyecto socialista que lideraba la Unión Soviética y la contaminación de China y los demás países del llamado “socialismo real” con demasiados elementos propios y característicos del viejo proyecto capitalista hacen difícil que se pueda escapar a esta quiebra generalizada.*⁵⁸

Es necesario, por consiguiente, desmontar el cuerpo entero de ideas en que se apoya el *sistema social* en que vivimos, en cualquiera de sus variantes: *su teoría economicista de la historia*, *su visión del capitalismo* como una etapa en que han desaparecido las “*coacciones extraeconómicas*”, y el *proyecto de un futuro* en que los logros de la *industrialización* habrán de resolver todos los *problemas de los hombres*, sea por el camino de *la libertad de mercado*, sea por el de una *economía con planificación centralizada*.

Hay que comenzar a construir, como nos señala el profesor *Fontana*,⁵⁹ a un tiempo, la *nueva historia* y el *nuevo proyecto social*, asentados en una *comprensión crítica de la realidad presente*. Para lo primero deberemos rehacer nuestra forma de entender el *ascenso del capitalismo* como un *progreso*, para aprender a verlo como *el desarrollo de una nueva forma de explotación*; deberemos volver a explorar tantas alternativas desechadas como utópicas e inviables, para comprobar si acaso no había en ellas planteamientos que apuntaban a otras líneas posibles de evolución.

Deberemos tomar en cuenta, sobre todo, que la *línea del pasado* que proyectemos hacia el futuro ha de apuntar a una sociedad cuyo elemento definidor fundamental no ha de ser el de constituir *una fase más avanzada del desarrollo industrial* –lo que tampoco implica que haya que rechazar tal desarrollo por principio–, *sino la de aproximarnos al ideal de la supresión de todas las formas de explotación del hombre*: de una *sociedad igualitaria* en la que se haya eliminado toda *coerción*. Una sociedad en la que no siga siendo preciso racionalizar la desigualdad como una condición necesaria para el progreso colectivo, ni construir toda una visión de la historia para legitimar este argumento.⁶⁰

Se puede pensar que el *hilo conductor* de esta revisión del *pensamiento social* de los *historiadores* que se propone es *excesivamente rígido* y que las explicaciones de *Fontana*, pueden considerarse como demasiado *unilaterales*. Se pretende realizar un *nuevo enfoque metodológico* de la *Historiografía* como disciplina que necesita también de la aplicación de *enfoques innovadores* que nos presentan una visión “*política*” de la evolución de la *Historia* “*como ciencia*”, en el sentido más noble de la palabra “*política*”.

Antes de preguntarnos adónde va la historia que hacemos los historiadores habría que pararse a dilucidar de dónde viene esa historia. Más allá y más acá de las grandes escuelas historiográficas del siglo XX, nos cuesta reconocer lo que tuvimos o tenemos en común historiadores de países y especialidades históricas tan dispares, especialmente en tiempos de fragmentaciones e incertidumbres como los presentes.

A *finales del siglo XX* se habla de forma reiterada y con razón de una situación generalizada de *crisis en la historia*. El *diccionario de la Real Academia Española* dice que la palabra ‘*crisis*’ viene a significar *dos cosas* juntamente: *una mutación importante* y *una situación difícil*. Es decir *que hay crisis cuando hay dificultades pero se está produciendo un cambio, y seguramente lo segundo explica lo primero*. No se suele ver así: *cuando se alude a una crisis se piensa más en problemas y complicaciones que en soluciones y facilidades, lo cual dificulta la salida*.

Pero cuando hablamos de la *crisis de la historia* algunos pueden estar pensando, también con razón, que hay *quien cree* en la *crisis de la historia* y *quien no*. Sin embargo, *nuestra disciplina* vive su *crisis* independientemente del *grado de conocimiento* que cada colega tenga de ella. Cuando en *octubre de 1917* explotó la revolución en la Rusia zarista, podía haber gente que estaba haciendo calceta mientras sucedían *esos hechos*, que no dejaban por ello de ser *históricamente extraordinarios*. ¿No estamos acaso los *científicos sociales* para eso, para ir más allá de la *apariencia* y de la *cotidianidad* de las cosas, *tratando de ver lo que pasa* en las profundidades de los *momentos históricos*, y en las profundidades de *nuestra disciplina doblemente histórica*?

La *crisis de la historia* como *disciplina* forma parte de una *crisis general, ideológica, política, de valores*, que afecta al *conjunto de las ciencias sociales y humanas*. Mucho de lo que vamos a hablar de crisis y salidas podría aplicarse, *mutatis mutandis*, a la *antropología* o a la *sociología*, pero nos vamos a referir a aquello que conocemos y que nos interesa más: *la historia como oficio en la transición entre los dos siglos*.

La *actual crisis de identidad de la historia* hace, pues, imprescindible un *balance finisecular*: urge recomponer el acervo común de los *historiadores*, valorando los éxitos y, sobre todo, los *fracasos colectivos*, con el fin de comprender el aparente callejón sin salida en que nos encontramos, y de entrar en el *siglo XXI* rearmados moral y científicamente. En resumen, hay que aplicar el *método de la historia* a la propia *escritura de la historia*, tarea sorprendentemente inusual, y hasta marginal, en el *quehacer de los historiadores* hasta hace bien poco.

El carácter general de esta *crisis* deriva de la simultaneidad de la *crisis de la historia* y la *crisis de la escritura de la historia*, y atañe a todas las dimensiones de la *profesión de historiador*, y de *su relación con la sociedad*. Vivimos, por consiguiente, una *crisis*, una *dificultad/mutación* que es global porque afecta a la *práctica de la historia* (la manera de investigar y escribir la historia), a la *teoría de la historia* (los conceptos y planteamientos teóricos que subyacen en nuestro trabajo), y a la *función social de la historia* (devaluada en un mundo futuro que todavía algunos quieren sin alma, tecnocrático).⁶¹

CONCLUSIONES FINALES

Podemos resumir brevemente algunas cuestiones que nos gustaría destacar como una serie de líneas metodológicas que puedan proyectarse e influir en nuestro *trabajo de investigación histórica* en los próximos años. Pensamos que en la *tarea de los historiadores* es preciso que exista una mayor *reflexión teórica*, alejada de las *modas historiográficas* y de las *ataduras academicistas*, que obligan a que nuestros mejores *investigadores* no tengan tiempo para reflexiones teóricas, y se encuentren ocupados y agobiados en aumentar el *número* de trabajos –apresurados y superficiales– de sus *currículos*. Porque no se trabaja con *independencia* y *libertad* porque se ven obligados a asumir las corrientes metodológicas que les imponen las tendencias historiográficas dominantes que fluyen desde los *cenáculos* de los diversos departamentos universitarios, que van a configurar los tribunales de las *Oposiciones*, que les permitirá conseguir el *único objetivo* –razonable y lógico–, de obtener un puesto fijo y seguro en los escalafones de los cuerpos docentes universitarios. Pero lo peor, es que después de conseguir esa ansiada seguridad laboral el investigador no vuelve a surgir, porque las *estructuras caducas e inalterables* de la Universidad, que no han cambiado al mismo tiempo que la sociedad real y además, la nueva reglamentación que se va desarrollar con la *aplicación de la LOU* no ofrece estímulos de ningún tipo para emprender el trabajo de nuevo.

Pensamos que debemos destacar que el *legado teórico* que nos aporta el *pensamiento marxista* con su *concepción de la Historia* es de indudable valor y vigencia para analizar la realidad social y política en la *era de la globalización*. Hemos asistido a muchos entierros prematuros de *Carlos Marx* y del *materialismo histórico*, que no se corresponden con la situación real porque, en nuestra opinión, se identifica equivocadamente la *teoría marxista* con sus aplicaciones en la práctica política realizadas en algunos países. Aunque se pueda afirmar que ha fracasado el *marxismo* en los llamados países del “*socialismo real*”, creemos que el fracaso se debe más al “*factor humano*”, es decir, a errores de los *políticos revolucionarios* que lo interpretaron y adaptaron a realidades inadecuadas que no cumplían casi ninguna de las condiciones expuestas por el propio *Marx* en sus escritos.

Estamos de acuerdo, con aquellos teóricos que defienden una *reinterpretación* y una *adaptación* del *pensamiento de Marx* a este *mundo globalizado* que sigue necesitando de un *proceso revolucionario* que termine con la *explotación de la humanidad* y que ponga los cimientos de una *sociedad más justa y menos desigual*. Pero esta *reinterpretación* debe incorporar otros legados teóricos de indudable valor, nos referimos a todos los *diversos grupos* que se integran en seno del movimiento que participan activamente en las *luchas anti-globalización*, incluso el satanizado *bloque “negro”* que se agrupa en torno al *legado anarquista*.

En el *siglo XIX* se cometió el error de sembrar la desunión en el seno del movimiento obrero con enfrentamientos que impidieron que se lograra el *triunfo* de la necesaria y deseada *revolución mundial*, porque se perdió mucho tiempo en discutir el cómo iba a ser la sociedad después de la revolución, no se debe caer en los mismos errores otra vez. Frente a la “*globalización neoliberal capitalista*” debe surgir como un bloque unido, el de los partidarios de una “*globalización diferente*” que nos permita al menos vislumbrar la esperanza de que “*otro mundo es posible*”. También es necesario que se estudie el papel que puede jugar el “*nacionalismo progresista y revolucionario*” de carácter reivindicativo para impedir que se imponga el *pensamiento único* y se configure un *mundo globalizado políticamente* en el que todos los *Estados-Nación* desaparezcan engullidos por el *poder unipolar de carácter opresor* del “*Imperio*”.

Terminemos con una serie de interrogantes que dejamos sin respuesta, pero que pueden ser objeto de un amplio debate que puede resultar enriquecedor para que logremos que se renueve la tarea investigadora de los historiadores en la consecución de ese *otro mundo que es posible y deseable*: *¿En qué puede afectar, o está afectando, la unificación del mundo, informativa y cultural, social y económica, a la historia que se escribe? ¿Cuáles son los retos que la mundialización plantea a la historiografía? ¿Cómo investigar y enseñar historia en el siglo multicultural, multirracial y multinacional de la globalización?*

NOTAS

- ¹ “Canarias en el tránsito del siglo XIX al XX: regionalismo, federalismo y caciquismo”. Ponencia presentada por Nicolás Reyes González en los *XIV Coloquios de Historia Canario-Americana (2000)*.
- ² Cfr. Francis Fukuyama. “¿El fin de la historia?”, *El País*, 24 de septiembre de 1989; *El fin de la historia y el último hombre*, Ed. Planeta: Barcelona, 1992 y “Pensando sobre el fin de la historia diez años después”, *El País*, 17 de junio de 1999.
- ³ Cfr. Elena Hernández Sandoica. *Los caminos de la Historia. Cuestiones de historiografía y método*. Ed. Síntesis, Madrid, 1995.
- ⁴ Vid. Esteban Valeti. *Dos globalizaciones*; Bitácora. <<http://www.rebelion.org>>.
- ⁵ *Ibidem*.
- ⁶ *Ibidem*.
- ⁷ Vease las interesantes “reflexiones sobre la globalización” que nos resume el economista colombiano Alberto Romero de su obra *Globalización y pobreza* recién publicada. <<http://www.rebelion.org>>.
- ⁸ *Ibidem*.
- ⁹ Cfr. <<http://www.globalizate.org>>.
- ¹⁰ Cfr. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 1998.
- ¹¹ *Ibidem*.
- ¹² Cfr. Noam Chomsky. *El proceso llamado globalización*. <<http://www.globalizate.org>>.
- ¹³ Seminario de Economía Crítica editado por Taifa en febrero de 2001.
- ¹⁴ *Ibidem*.
- ¹⁵ *Ibidem*.
- ¹⁶ Cfr. Fernando Soler. *Mundialización, globalización y sistema capitalista*, Universitat de Valencia.
- ¹⁷ *Ibidem*.
- ¹⁸ Eric Hobsbawm. *Entrevista sobre el siglo XXI* (Al cuidado de Antonio Polito), Crítica, Barcelona, 2000, pp. 81-114.
- ¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Cfr. Fernando Soler, *Ibidem*.

²¹ Hobsbawm, *Ibidem*.

²² *Ibidem*.

²³ Vid: Grupo de Lisboa (bajo la dirección de Ricardo Petrella). *Los límites a la competitividad*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, p. 52.

²⁴ Grupo de Lisboa, *Ibidem*.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Eric Hobsbawm, *Ibidem*.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Seguimos aquí el razonamiento de Denis Collin en *La fin du travail et la mondialisation*, Ed L'Harmattan: París, 1998. Se trata, en nuestra opinión, de un excelente texto del que somos deudores en no pocos aspectos.

³⁰ Cfr. Robert Kurz. *Las lecturas de Marx en el siglo XXI*, Pimienta Negra, 24 de abril de 2002.

³¹ *Ibidem*.

³² *Ibidem*.

³³ Cfr. La ideología alemana (1983, 134).

³⁴ Cfr. Robert Kurz. *Las lecturas de Marx en el siglo XXI*, Pimienta Negra, 24 de abril de 2002.

³⁵ Cfr. Robert Kurz. *El estalinismo y el monetarismo en el proceso histórico de la Modernidad*. <<http://www.rebellion.org>>.

³⁶ Toni Negri; "El 'imperio', supremo estadio del imperialismo". *Le Monde diplomatique*, enero 2001

³⁷ James Petras: "Centralidad del estado en el mundo actual". <<http://www.rebellion.org>>.

³⁸ Cfr. Fernando Soler. *Mundialización, globalización y sistema capitalista*, Universitat de Valencia.

³⁹ Cfr. los excelentes artículos del dossier "La actualidad del *Manifiesto Comunista*", en *Papeles de la Fundación de Investigaciones Marxistas*, nº 11, 1998.

- ⁴⁰ Karl Marx y Friedrich Engels. “Manifiesto del Partido Comunista”, en *Obras escogidas*, T. I, Ed. Akal: Madrid, 1975, pp. 25-26.
- ⁴¹ *Ibidem*, p. 26
- ⁴² Karl Marx. *El capital* libro I, secc. VII, cap. XXIV “La llamada acumulación originaria”, Ed. Siglo XXI: Madrid, 1975, pp. 952-953
- ⁴³ Karl Marx. *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse)*, T. I, Ed. Crítica: Barcelona, 1977, pp. 358
- ⁴⁴ Cfr. Fernando Soler. *Mundialización, globalización y sistema capitalista*, Universitat De Valencia.
- ⁴⁵ *Ibidem*.
- ⁴⁶ James Petras y Chronis Polychronion. “El mito de la globalización”, *Ajoblanco* n° 105, pp. 21-29
- ⁴⁷ *Ibidem*.
- ⁴⁸ José María Vidal Villa. *Mundialización*, Ed. Icaria, Barcelona, 1996, pp. 9-10. Tras esta frase, el autor reproduce toda una serie de textos de los mencionados pensadores que avalan ampliamente su tesis.
- ⁴⁹ Cfr. Fernando Soler. *Mundialización, globalización y sistema capitalista*, Universitat De Valencia.
- ⁵⁰ *Ibidem*.
- ⁵¹ James Petras y Chronis Polychronion. *Op. cit.*, p. 29
- ⁵² Cfr. Fernando Soler. *Mundialización, globalización y sistema capitalista*, Universitat De Valencia
- ⁵³ Cfr. Rafael Cervantes Martínez y otros. “Historia universal y globalización capitalista”, *Cuba siglo XXI*, 23 de abril del 2001.
- ⁵⁴ Osvaldo Martínez. “Globalización de la economía mundial: la realidad y el mito”, en *Cuba Socialista*, N° 2, 1966, pp. 13 y ss.
- ⁵⁵ *Ibidem*.
- ⁵⁶ *Ibidem*.
- ⁵⁷ Cfr. Carlos Barros. *Hacia un nuevo paradigma historiográfico*. Universidad de Santiago Compostela <<http://www.h-debate.com>>.
- ⁵⁸ Cfr. Josep Fontana Lázaro; *Historia*. “Análisis del pasado y proyecto social”, Crítica, Barcelona, 1982.

⁵⁹ *Ibidem.*

⁶⁰ *Ibidem.*

⁶¹ Para estos párrafos finales de la presente ponencia hemos utilizado planteamientos que suscribimos de diversos artículos del profesor Carlos Barros, que ofrece a los internautas en su web: <http://www.h-debate.com>.